

Oración Para Libertad y Fortaleza // Actualidad en el Salmo 59 // Charlas Bíblicas

Inicio

La tertulia radio solidaria aborda el Salmo 59 y sus matices, con la participación del pastor Willy de Casa de Bendición. Durante la emisión, el pastor comparte su reflexión sobre la actualidad del salmo titulado «Ladren los perros», en el que el salmista presenta su queja ante Dios por ser atacado y perseguido sin culpa. En el versículo 3, se enfatiza la inocencia del salmista frente a los ataques, un escenario que refleja la realidad actual, donde los poderosos a menudo buscan dominar y aplastar a los más débiles. La comparación con los perros deambulantes que eran echados de la ciudad por la noche muestra la vulnerabilidad del salmista frente a sus enemigos, y el núcleo del Salmo 59 se centra en los últimos versículos, donde se evidencia la petición de ayuda a Dios para mantener la justicia y la integridad.

Los perros en la Biblia

En la Biblia, los perros se asocian con demonios, instintos y comportamientos viscerales, reflejando seres impredecibles y sin dueño. En la cultura occidental actual, muchas personas prefieren perros a hijos, debido a la facilidad que implica cuidarlos y a la menor responsabilidad requerida. Sin embargo, los perros siguen siendo animales instintivos que pueden ser peligrosos si se sienten amenazados. En los tiempos bíblicos, los perros eran callejeros y se defendían para sobrevivir, lo que simboliza la búsqueda del propio beneficio sin considerar a los demás. Aunque los perros pueden ser adiestrados para ser

dóciles, esto requiere esfuerzo, tiempo y recursos que no todos están dispuestos a invertir. Hoy se les considera mascotas, pero es esencial reconocer su naturaleza instintiva.

Los perros siguen siendo instintivos

La educación y disciplina de un animal permiten que se comporte de manera respetuosa y controlada, lo que se compara con la necesidad de que los seres humanos no se dejen llevar por sus instintos naturales. La sinceridad, entendida como honestidad y transparencia, comienza en uno mismo y debe equilibrarse con educación y tacto. Jesús enseña a resolver los conflictos de manera privada y no humillar públicamente a los demás. Los instintos de supervivencia pueden llevar a comportamientos egoístas y competitivos, pero el evangelio propone actuar con generosidad y amor, transformando la forma de pensar y de relacionarse con los demás.

Ama a tus enemigos

Amar a los enemigos no es natural para la naturaleza carnal y egoísta del ser humano. Mateo 7:12 nos recuerda tratar a los demás como deseamos ser tratados, un principio que a menudo se ignora. Muchas personas buscan humillar a los más débiles, especialmente en redes sociales, para sentirse superiores. Esta conducta se refleja también en la política y en diversos ámbitos de la vida, donde la crítica y el desprecio hacia otros se priorizan sobre la compasión y el respeto.

La moderación

La moderación parece estar en declive en la sociedad actual, ya que los insultos y la falta de respeto generan más atención que la corrección o la aportación constructiva. La división social se acentúa y los líderes parecen más interesados en

mantener su audiencia que en trabajar por el bien común. Esto crea una falta de responsabilidad, justicia y atención hacia problemas importantes como la salud, la vivienda o la dependencia. La concentración del poder permite a los poderosos actuar con impunidad, aplastando a quienes no comparten sus ideas, una situación que el salmista del Salmo 59 refleja al pedir la ayuda de Dios.

Pedir ayuda a Dios

El salmo enfatiza la importancia de reconocer los límites propios y pedir ayuda a Dios, ya que no siempre es posible enfrentar las situaciones por uno mismo. La fe en Dios no solo nos da fortaleza, sino que nos recuerda que Él provee el apoyo necesario en los momentos difíciles. Reconocer que no podemos dominarlo todo evita la prepotencia y nos enseña a depender de la guía divina. La iglesia, así como los individuos, debe confiar en Dios para recibir la fortaleza necesaria para enfrentar los desafíos y no depender únicamente de su propia capacidad.

Confía en ti

La fe permite acercarnos a Dios, pero es Él quien completa lo que nuestra fe comienza. La Biblia muestra numerosos ejemplos de personas que dudaban de sus capacidades, como Eliseo o David, pero Dios los acompañó y los fortaleció. Confiar únicamente en nuestra autosuficiencia puede generar problemas, mientras que acudir a Dios en todo momento permite mantener la actitud correcta y aprender a depender de Él. La verdadera actitud y el corazón son lo que Dios valora, más que las acciones aisladas.

Sé fiel en lo poco

La fidelidad en lo pequeño es un reflejo del corazón y no un

medio para obtener recompensas. Dios se encuentra en los detalles y responde cuando confiamos en Él, incluso en asuntos aparentemente insignificantes. Confiar en Dios en lo pequeño fortalece la fe y prepara para enfrentar desafíos mayores. La insistencia en métodos repetitivos sin aprender o adaptarse se considera imprudente, y la Biblia enseña a buscar nuevas formas de acercarse a Dios sin depender de fórmulas externas.

No puedes utilizar siempre los mismos métodos

La relación con Dios no debe basarse en métodos rígidos, ya que lo que funciona en un contexto puede no funcionar en otro. La búsqueda de fórmulas sistemáticas refleja orgullo y un intento de controlar la relación con Dios. La verdadera humildad implica reconocer los límites personales y evitar la adulación, que puede generar soberbia. El salmista del Salmo 59 pide a Dios libertad y fortaleza para mantenerse firme en medio de situaciones difíciles, deseando que sus enemigos sean dispersados para que el pueblo aprenda justicia y misericordia.

Otra oportunidad

El salmista pide a Dios otra oportunidad, enseñando que los creyentes deben reflejar esa misma actitud hacia los demás. La iglesia debe ofrecer oportunidad de arrepentimiento y cambio, evitando juzgar los errores de otros más severamente que los propios. El instinto humano puede llevar al enfado y a la falta de perdón, pero la guía de la palabra de Dios propone actuar con justicia y amor, evitando comportamientos instintivos y egoístas.

El sustento de la familia

El cuidado y la protección de la familia son instintos naturales, pero es Dios quien es el verdadero proveedor. Confiar en Él permite liberar el orgullo de ser el único sustento. La tecnología ha cambiado la interacción social y laboral, facilitando acciones desde la distancia y generando una aparente valentía sin responsabilidad directa. Es importante reconocer el impacto real de nuestras acciones y mantener un equilibrio entre la vida material y la espiritual.

La retaguardia al aire

Muchas personas muestran debilidades y vulnerabilidades a pesar de aparentar fortaleza, lo que puede generar hipocresía y miedo a pedir ayuda. Reconocer talentos y dones individuales permite trabajar en comunidad de manera efectiva, siguiendo el ejemplo de Cristo como fundamento de la iglesia. La verdadera jerarquía en la vida espiritual no busca protagonismo, sino humildad y servicio a los demás, soportando y ayudando a los más débiles.

Lo más importante es lo que hay debajo

El ejemplo del muro de las lamentaciones en Jerusalén refleja que lo esencial no siempre es visible. Las piedras inmensas que sostienen el muro representan el fundamento real, mientras que las peticiones sobre la superficie son visibles pero no son lo que realmente mantiene la estructura. Esto enseña que lo fundamental está en lo profundo, en lo invisible, y no en la apariencia superficial.

A nadie le gusta ser fundamento

Ser el cimiento es incómodo porque no se ve, pero es esencial para sostener todo lo demás. La sociedad tiende a valorar la apariencia y lo visible, mientras que el verdadero valor reside en el fundamento. El salmista concluye el Salmo 59 alabando la misericordia de Dios, demostrando que la verdadera fortaleza y felicidad provienen de confiar en Él, y no en la aprobación o visibilidad social.

La sociedad pide a cambio

La sociedad raramente ofrece algo sin esperar algo a cambio. Esto puede generar vulnerabilidad en quienes buscan reconocimiento o apoyo, llevando incluso a situaciones extremas como la depresión o el suicidio. La verdadera seguridad se encuentra en Dios, quien actúa como fundamento y refugio frente a las adversidades. La exposición pública aumenta la vulnerabilidad, por lo que es importante tener un fundamento sólido en la vida espiritual.

La rueda debe seguir girando

La vida espiritual puede verse afectada por la necesidad de mantener apariencias, priorizando la supervivencia o el estatus por encima de lo espiritual. Mantener una perspectiva clara del corazón y la autenticidad es fundamental para poder ayudar a otros de manera efectiva. La sociedad puede presionar para seguir corrientes externas o políticamente correctas, pero es esencial mantener identidad y autenticidad, cuidando de uno mismo y del bienestar espiritual para poder influir positivamente en los demás.

Cuando sale relucir lo que hay en

nosotros

Bajo presión, se revela lo que hay en el corazón. Las relaciones, especialmente matrimonios, deben basarse en amor, respeto y temor de Dios para superar conflictos. Recurrir a Dios proporciona paz y seguridad frente a tensiones y dificultades. Tener a Dios como zona de confort permite enfrentar la vida con tranquilidad, evitando recurrir a soluciones externas que no proporcionan estabilidad emocional. La fe y la confianza en Dios ofrecen refugio, descanso y fortaleza en momentos de dificultad, reflejando la enseñanza del salmista: «en paz me acostaré y así me levantaré».